ARTE | 60 AÑOS DE LA MUERTE DE UN PIONERO

LE CORBUSIER UN INNOVADOR CONSTANTE

Avanzado en su tiempo, el arquitecto moderno supo anticipar algunos desafíos actuales con obras que ya aplicaban medidas para luchar contra el cambio climático y que concebían el urbanismo y la naturaleza como un todo

E. S. MANCHADO (EFE) / PARÍS

Nunca quiso construir edificios. Es más, inicialmente lo detestaba. Y, sin embargo, Le Corbusier (1887-1965) fue un pionero de la arquitectura moderna conocido en el mundo entero y cuyas obras ya aplicaban medidas para combatir el cambio climático, avanzándose a sus tiempos. Un visionario y un innovador constante que, de seguir con vida, sería capaz de resolver el desafío actual sobre urbanismo y naturaleza gracias a esa concepción de ambos como un todo.

Fue «el primer arquitecto globalizado», apunta la directora de la Fundación Le Corbusier, Brigitte Bouvier, institución parisina que se encarga de preservar y dar a conocer su obra, con motivo del 60 aniversario de su muerte.

Un ejemplo de la lucha de este suizo naturalizado francés, cuyo nombre original era Charles-Édouard Jeanneret-Gris, contra la crisis medioambiental se encuentra en Asia. «En Chandigarh, la ciudad que diseñó en la India tras la partición con Paquistán (en 1947), experimentó con la ventilación natural y los *brise-soleil* (quiebrasoles)», expuso la experta.

Allí construyó el Complejo del Capitolio Chandigarh, una serie de edificios de estilo brutalista -caracterizado por su sobriedad y uso del hormigón-, donde se encuentran el Palacio de la Asamblea y el Tribunal Superior de Punjab y Haryana. Esta edificación, junto con 16 más repartidas por un total de países (Francia, Suiza, Bélgica, Alemania, Argentina, la India y Japón) fueron inscritas como Patrimonio Mundial de la Unesco en 2016.

Más de medio siglo después, buena parte de los principios de Le Corbusier siguen vigentes. «Fue un innovador constante», afirma Bouvier, que asegura que «la naturaleza estaba en el centro de su vida». Tanto es así que ya en 1933 estableció que los materiales del urbanismo eran, por este orden, «el sol, el espacio, los árboles, el acero y el hormigón armado».

EL PODER DE LA LUZ. De hecho, «la reflexión obsesiva sobre la luz es una de las claves de su obra», según la especialista.

Prueba de ello son, por ejemplo, la Casa Jeanneret, sede de la Fundación Le Corbusier, la Casa La Roche o la casa-taller del artista.

Los tres edificios, situados en el distinguido distrito 16 de París, al oeste de la capital francesa, abundan en espacios diáfanos, largas ventanas horizontales, materiales que dan sobriedad al lugar y vegetación que se entremezcla con la vida en la casa.

Es por ello que Bouvier no duda en que el artista, de vivir hoy, sería capaz de responder a los desafíos actuales, como el efecto isla de calor, que se produce cuando las zonas con gran densidad de población experimentan temperaturas más elevadas que los puntos limítrofes, como consecuencia de la actividad humana.

Aunque resulte sorprendente, lo cierto es que el joven Le Corbusier «detestaba la arquitectura», cuenta Bouvier. Sin embargo, Charles L'Eplattenier, su profesor en la escuela de arte La Chaux-de-Fonds (Suiza), le convenció de ello, a pesar de haberse iniciado en el grabado de relojes.

Es así como se hizo el genio, aunque nunca dejó sus amores. Por la mañana se dedicaba a pintar y escribir y por la tarde trabajaba en el estudio, en una perfecta combinación en la que pasión y profesión se alimentaban mutuamente.

También es conocido como diseñador, junto a Charlotte Perriand y Pierre Jeanneret, su primo, con los que hizo decenas de sillas, sillones, mesas y otro tipo de mobiliario.

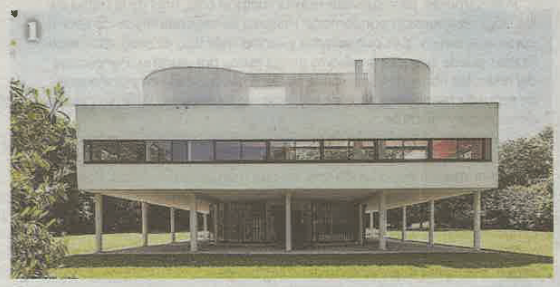
LA CARA MENOS AMABLE. Más allá de los elogios, también hay un lado oscuro que acompaña al artista. Hay quienes lo vinculan con el régimen pronazi de Vichy, como denunciaron en 2019 en un diario francés varios arquitectos, cineastas y profesores de universidad.

«Para construir un arquitecto necesita relación con el poder, pero no creo en absoluto que fuera fascista ni colaborador de Vichy», responde al respecto la directora de la Fundación.

Añade, además, que en 1942 «se marchó de allí» para buscar «encargos» y los encontró, de hecho, en el régimen comunista de la Unión Soviética, donde en 1935 inauguró el Centrosoyuz, situado en Moscú, un edificio que debía albergar 2.500 trabajadores provistos de servicios como restauración, salas de reunión y una biblioteca.

Otra de las polémicas es su concepción de la arquitectura a partir de la medida estándar de un hombre que midiera 1,83 metros. Un concepto, llamado Modulor, que genera hoy unas críticas «muy reduccionistas», según Bouvier. Por ejemplo, en la Unité d'habitation, un complejo residencial de Marsella de 1945, «las paredes divisorias son pizarras en las que los niños pueden decidir los dibujos a su altura», rebate la responsable de la institución sobre su legado.

Eso sí, reconoce que fue alguien extremadamente terco. «Para construir hacía falta mucha tenacidad y valor, sobre todo para imponer ideas revolucionarias en su tiempo», concluye.



1 · La Villa Savoye de París es una de sus construcciones más reconocidas. 2 · El Complejo del Capitolio Chandigarh, en la India, es un ejemplo de la lucha ambiental de Le Corbusier. 3 · En la Casa Curutchet, en Argentina, el árbol central se transforma en elemento de unión. 4 · Interior de la Casa La Roche.